

2



Vers. 1. *Jehová es mi luz y mi salvación; ¿de quién temeré? Jehová es la fortaleza de mi vida; ¿de quién he de atemorizarme?* [*Jehová es mi luz y mi salvación; ¿de quién temeré? Jehová es el baluarte de mi vida; ¿de quién he de atemorizarme? RVR77*] [*El Señor es mi luz y mi salvación; ¿a quién temeré? El Señor es el baluarte de mi vida; ¿quién podrá amedrentarme? NVI*] [*El Señor es mi luz y mi salvación; ¿a quién temeré? El Señor es la fortaleza de mi vida; ¿de quién tendré temor? LBLA*]

Jehová es mi luz y mi salvación. El salmista comienza con una declaración de interés personal y utiliza por tanto pronombres posesivos: “*mi luz*”, “*mi salvación*”; su alma se muestra completamente segura y convencida de ello, y por tanto, lo proclama a los cuatro vientos. “*Mi luz*”: en el instante mismo en que el alma nace de nuevo se derrama sobre ella la luz divina como elemento precursor de salvación. Donde no hay luz suficiente para ver la propia oscuridad y sentir el anhelo del Señor Jesús, no hay evidencia de salvación. La salvación nos llega mientras permanecemos en tinieblas, pero no nos deja allí; pues a todos los afincados y sentados en medio del valle de sombra de muerte, les proporciona la luz necesaria para salir



LA CONFIANZA

de él.⁵ Tras experimentar la conversión, nuestro Dios se convierte en nuestro gozo, consuelo, guía, maestro, y de manera especial *luz* en todos los sentidos: luz interior, luz a nuestro alrededor, luz revelada y luz reflejada, revelada

⁵ AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] comenta este versículo con estas hermosas y poéticas palabras: «El Señor me ilumina, ¡disípense las tinieblas!; él me salva, ¡aléjese toda debilidad!; pues caminando bajo su luz paso a paso, ¿a quién voy a temer? La salvación que Dios otorga nadie puede detenerla, y la luz con la que él ilumina nadie la puede oscurecer. Si el Señor nos ilumina disponemos de luz, y si él nos salva estamos a salvo. Por consiguiente, siendo que cuando el Señor nos ilumina disponemos de luz y cuando él nos salva que somos salvos, la conclusión lógica es que, sin él, no seríamos más que tinieblas y debilidad. Pero dado que tenemos en él una esperanza cierta e inalterable, ¿de quién hemos de tener miedo? El Señor es mi luz, el Señor es mi salvación. Si dependiéramos de cualquier otro, por poderoso que fuera, tendríamos motivos para temblar; pero nos protege el más poderoso, el Todopoderoso. Él es quien me ilumina y me salva, por tanto, fuera de él a nada ni a nadie temo. El Señor es quien defiende mi vida, ¿de quién he de atemorizarme?». DIODORO DE TARSO [¿?-392] comenta sobre esto: «“¿A quién temeré? En realidad se trata de una afirmación en forma de pregunta, dado que la respuesta es obvia: ‘A nadie’. Pues si el Señor es quien está conmigo, él ni teme ni puede temer a nadie». ORÍGENES [185-254] citando este pasaje en su refutación a Celso, se adentra en las posibles causas de ese temor y dice: «El cristiano no tiene motivos para amedrentarse ante nada, ni siquiera ante los demonios. Porque está protegido por el Dios todopoderoso que manda a sus ángeles defender a todos aquellos que por su piedad le producen complacencia y se hacen dignos de tal protección, a fin de que ni los demonios puedan causarles daño. Aquel que por razón de su piedad cuenta con el favor del Altísimo, porque se ha sometido y camina bajo la guía de Jesús, del “μεγαλης βουλης αγγελος” el “Ángel de Gran Concilio” (Isaías 9:6 según traduce la versión griega *Septuaginta*), puede afirmar con absoluta confianza que no tiene nada que temer de nadie, ni siquiera de los demonios».



a nosotros y reflejada por nosotros a todos los que nos rodean. Fijémonos en que no se dice meramente “*el Señor me da luz,*” sino que concreta “*el Señor es mi luz*”⁶; no dice que da salvación, sino que él «es» salvación. Por tanto, aquel que por fe ha descansado en el Señor, está en posesión de todas las bendiciones del Pacto. No todas las luces son como el sol, pero el sol es el padre de todas las luces. Y establecido esto como axioma, como hecho irrefutable, el salmista prosigue exponiendo a continuación la conclusión que del mismo se desprende, y lo hace en forma de pregunta: “*¿a quién temeré?*”. Una pregunta que arrastra su propia respuesta: no hay razón para temer a los poderes de las tinieblas, puesto que Jesús, nuestra luz, los destruyó; tampoco la condenación del infierno tiene por qué amedrentarnos, porque el Señor es nuestra salvación. El desafío que David plantea aquí, dista mucho de aquellos alardes petulantes que en su día lanzara el bocazas de Goliat,⁷ porque se basa en un fundamento muy distinto; no se apoya en la fuerza y vigor de un brazo de carne,⁸ sino en el poder efectivo y real del Omnipotente, del YO SOY.⁹

Jehová es la fortaleza de mi vida. Aquí encontramos un tercer epíteto que brilla con luz propia, destinado a probar y demostrar con la más absoluta certeza que la esperanza del salmista estaba atada con un cordón de tres dobleces,¹⁰ y por tanto imposible de romper. Nunca está de más que acumulemos calificativos de alabanza cuando el Señor es pródigo en otorgarnos los dones de su gracia. Nuestra

⁶ Salmo 36:9; 104:2; Isaías 60:19.

⁷ 1ª Samuel 17:8-11; 41-44.

⁸ Jeremías 17:5.

⁹ Éxodo 3:14.

¹⁰ Eclesiastés 4:12.



LA CONFIANZA

vida obtiene toda su fuerza de él, que es su autor;¹¹ y si él ha dispuesto que seamos fuertes no podemos debilitarnos a causa de las maquinaciones del adversario, sean estas cuales sean. ¿De quién he de atemorizarme? Una pregunta audaz, que mira tanto al futuro como al presente. “*Si Dios está con nosotros, ¿quién puede estar contra nosotros?*”, ahora o en el futuro.¹²

C. H. SPURGEON

Jehová es mi luz y mi salvación; ¿de quién temeré?. La mártir Alice Driver,¹³ ante el tribunal que la examinaba de herejía hizo enmudecer a los doctores que la interrogaban que, al no poder rebatirla en una sola palabra, se miraron atónitos unos a otros. Entonces ella les dijo: «¿No tenéis nada más que decir? A Dios sea todo honor, puesto que no podéis resistir al Espíritu de Dios en mí, una pobre mujer. Soy la hija de un hombre pobre pero honrado, nunca he ido a la universidad como vosotros; toda mi vida he trabajado guiando el arado y ayudando a mi padre en todo, por lo que estoy agradecida a Dios; sin embargo, en defensa de la verdad divina y la causa de mi Señor Jesucristo, por su gracia os desafío a todos en el mantenimiento y defensa de ella. Y si mil vidas tuviera, mil vidas ofrecería por

¹¹ Hechos 3:15.

¹² Romanos 8:31.

¹³ ALICE DRIVER [1528-1558], de Grundisburgh, fue arrestada en tiempos de María I la Sanguinaria por orden del Juez Noone, por estar en posesión de una Biblia en lengua inglesa. Ante el tribunal inquisitorial tuvo la osadía de comparar a la reina María con Jezabel, por lo que como castigo se ordenó que le cortaran las orejas. Finalmente fue condenada a muerte y quemada en la hoguera en Ipswich el 4 de Noviembre de 1558, en compañía de otro mártir, Alexander Gooch.





amor de la misma». El canciller la condenó por esta actitud desafiante, pero regresó a la cárcel gozosa.

CHARLES BRADBURY

“A cabinet of jewels opened to the curious by a key of real knowledge”, 1785

Jehová es mi luz y mi salvación; ¿de quién temeré?.

El Evangelio de Juan nos dice que *“en Cristo estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres”*; pero añade que *“la luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella”*¹⁴. Hay una gran diferencia entre la *luz* y el ojo que la ve. Un ciego puede saber mucho teóricamente acerca del sol y de su brillo, pero para él en particular, no brilla, no aporta luz. De igual modo el conocimiento de que *“Dios es luz”*¹⁵ es una cosa; y poder decir: *“El Señor es mi luz”* es otra muy distinta. El Señor debe ser la luz que nos haga más fácil el camino de la vida, la luz que nos permita ver la dirección que debemos seguir, la luz que nos separe de las tinieblas del pecado, la luz que nos permita descubrir las faltas ocultas en nuestros corazones. Cuando él es *“nuestra luz”*, entonces es también *“nuestra salvación”*. Nos ha prometido que nos guiaría en justicia y rectitud: no sólo para mostrarnos el pecado, sino también para librarnos de él; no sólo para hacernos ver cuánto aborrece él el pecado y la maldición que éste acarrea, sino también para atraernos al amor divino y eliminar en nosotros esa maldición. Si el Señor es quien ilumina el camino de nuestra salvación, ¿a quién o a qué hemos de temer? Nuestra vida está escondida con Cristo en Dios.¹⁶ Nosotros somos débiles, muy débiles, pero su

¹⁴ Juan 1:4-5.

¹⁵ 1ª Juan 1:5.

¹⁶ Colosenses 3:3.





LA CONFIANZA

poder se perfecciona en nuestra debilidad.¹⁷ Con el Señor comprometido a fortalecer nuestra vida, ¿de quién hemos de sentir temor?

“Sacramental Meditations on the Twenty-seventh Psalm”, 1843

Jehová es mi luz. La “luz” que hace visibles todas las cosas.¹⁸ Fue la primera cosa creada entre todas las cosas visibles; y si Dios lo hizo así para que nos fuera de ejemplo, o no, es algo que ignoro; pero desde entonces, y en imitación a la forma de proceder de Dios,¹⁹ lo primero que hacemos siempre que intentamos asumir o hacer algo es, buscar “luz”.

SIR RICHARD BAKER [1568-1645]

“Meditations and Disquisitions upon certain Psalms”, 1639



Jehová es mi luz. «Adorable Sol divino –exclamó San Bernardo–, no puedo caminar sin ti: ilumina mis pasos y proporciona a mi entendimiento, ignorante y obtuso, pensamientos dignos de ti. Adorable plenitud de luz y calor, sé el verdadero cenit de mi alma; disipa sus tinieblas, dispersa sus nubes, quema, seca y consume toda su suciedad



¹⁷ 2^a Corintios 12:9.

¹⁸ MATTHEW HENRY [1662-1714] comenta al respecto: «Los súbditos de David decían de él que era la antorcha de Israel (2^a Samuel 21:17). Y era ciertamente una lámpara que ardía y alumbraba (Juan 5:35); pero él confiesa que su luz no es propia como la del sol, sino prestada como la de la luna, ya que Jehová era su luz, metáfora que aquí significa protección y ayuda (Salmo 4:7; 36:10; 43:3; 44:4; Isaías 60:1), en el mismo sentido en que la luz expulsa la ansiedad que causan las tinieblas con sus peligros reales o imaginarios».

¹⁹ Salmo 104:2.





e impurezas. ¡Sol divino, levántate, brilla en mi mente y no te pongas jamás!».

JEAN BAPTISTE ELIAS AVRILLON [1652-1729]

“L’année affective, ou Sentiments sur l’amour de Dieu”²⁰, 1707

¿A quién temeré? Ni los héroes espirituales ni los militares alcanzan sus hazañas hundidos en la cobardía. El coraje es una virtud necesaria. Y en el Señor tenemos el mejor fundamento para practicar una intrepidez impávida.

WILLIAM SWAN PLUMER [1802-1880]

*“Studies on the Book of Psalms:
A Critical and Expository Commentary with Doctrinal and
Practical Remarks, 1867*

¿De quién he de atemorizarme? No acabo de entender que haya cristianos con una profesión de fe tímida y vacilante. He visto a predicadores y profesores que son como un ratón jugando al escondite desde el agujero en el zócalo de una pared: asoman la cabeza para ver si hay peligro, y si no hay nadie cerca, se atreven a salir; pero en cuanto perciben el menor ruido vuelven a esconderse de inmediato. Siempre preocupados por el qué dirán, siempre temerosos de lo que les pueda pasar. A menos que seamos atrevidos, jamás podremos decir que somos sinceros para con Cristo. *O valoramos a Cristo muy*

²⁰ Famoso libro alegórico-devocional escrito originalmente en francés por Fray Jean Baptiste Elias Avrillon y traducido al castellano por Fray Joseph Calixto de Orihuela, religioso agustino. Impreso en Lima (Perú), en 1796 en la Imprenta de la Real Casa de los Niños Huérfanos bajo el título de: *“Sentimientos sobre el amor de Dios o Los treinta amores sagrados para cada día del mes”*.





LA CONFIANZA

por encima de todo aquello que arriesgamos por él; o es como si *no lo valoráramos en nada*.

HENRY GEORGE SALTER
“*The Book of Illustrations*”, 1840

Vers. 2. Cuando se juntaron contra mí los malignos, mis angustiadores y mis enemigos, para comer mis carnes, ellos tropezaron y cayeron. [*Cuando se juntaron contra mí los malignos, mis angustiadores y mis enemigos, para comer mis carnes, ellos tropezaron y cayeron. RVR77*] [*Cuando los malvados avanzan contra mí para devorar mis carnes, cuando mis enemigos y adversarios me atacan, son ellos los que tropiezan y caen. NVI*] [*Cuando para devorar mis carnes vinieron sobre mí los malhechores, mis adversarios y mis enemigos, ellos tropezaron y cayeron. LBLA*]

Cuando se juntaron contra mí los malignos, mis angustiadores y mis enemigos, para comer mis carnes, ellos tropezaron y cayeron. Este versículo registra todo un historial de liberaciones, y se erige en ejemplo de cómo debemos utilizar las experiencias pasadas para reafirmar nuestra fe en tiempos de tribulación. Cada una de sus palabras es instructiva.

Cuando se juntaron contra mí los malignos. Cuando los impíos nos aborrecen, cuando avanzan contra nosotros para devorarnos, hemos de verlo más bien como una señal de esperanza. Si nuestros enemigos fueran personas piadosas, sería una situación amarga y lamentable, pero tratándose de los malignos, es muchísimo mejor su odio que su amor.

